

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 33º del Tiempo Ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos: “En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad, enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera : Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca, pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre”

(Marcos,13,24-32)

El texto de Marcos, que la liturgia nos presenta a las puertas del tiempo de Adviento, muestra, con lenguaje apocalíptico, la finitud de este mundo y esta vida. Pero la Palabra nos sorprende a continuación con la imagen de la higuera. En el frío invierno parece languidecer y morir, pero al llegar la primavera empiezan a brotar las yemas, signo de que el buen tiempo está cerca y que la vida y los frutos, volverán a alegrar sus ramas.

Con esta parábola, el texto simboliza el tiempo nuevo que abre Jesús, que está a la puerta, que nos vuelve a ofrecer una vida nueva, que vuelve a abrirnos a la esperanza en el siempre de Dios.

La experiencia de muerte y destrucción, de desolación colectiva vivida ante la Dana, aporta en nuestra reflexión creyente, una realidad muy significativa, el estallido de brotes de vida: ríos colectivos de solidaridad, el arrimar el hombro, el compartir en silencio el barro y la desesperanza, el arriesgar, la creatividad compasiva y organizada de grupos y equipos espontáneos, el esfuerzo unido y compartido, son brotes que gritan que la tierra puede reverdecer y recrean en sí mismos, la esperanza en una Humanidad con corazón.

Que la presencia del Señor, a través de su Palabra, renueve y fortalezca nuestra fe en el Dios de la Vida .Que hagamos camino con Él, llenándolo de los pequeños brotes que anuncian y generan vida. Sus “palabras no pasarán”, seguirán siendo luz, fuerza y guía en el caminar de los hombres y de los pueblos hacia una Tierra Nueva

ORACIÓN

De nuevo , Señor ante ti,
Dios de la vida ,
acojo el dolor de mi pueblo
y lo hago oración de súplica

y esperanza.
De nuevo estos días, Señor,
el barro desolador
rostro de muerte y destrucción,
nos sigue llenando de dolor de impotencia,
y de indignación.
De nuevo agradecemos
los gestos solidarios
que van llenando de luz nueva,
las calles
de nuestros pueblos heridos.

De nuevo,
con las sombras de la fe,
te pedimos que descansen en la paz,
los que se han ido.
Y que des fortaleza y esperanza
a los que siguen en pie,
dispuestos a recrear futuro,
con los brazos y el corazón
del pueblo, unidos.

Y de nuevo, Señor,
tu Palabra,
con la fidelidad de la Promesa
y la fuerza de la fe,
se vuelve a hacer en mí,
serenidad y confianza.
¡Volverás!
Tú vuelves siempre.
Estás.
Estás en el acontecer de cada día,
en cada sonrisa
y en cada lágrima.
Estás agradeciendo el trabajo,
fortaleciendo en el dolor,
acompañando las búsquedas,
serenando en los duelos,
impulsando los sueños.

Estás hoy en tu Palabra

y nos dices,
que contemplemos la higuera,
que descubramos en su desnudez.
los brotes que llenarán sus ramas
de yemas y frutos.
Y nos pides
que vayamos haciendo camino
hacia la Tierra Nueva,
con brotes verdes,
gestos sencillos,
que griten en silencio
que la tierra vuelve a reverdecer:
la mirada atenta a la necesidad,
la casa abierta,
la mano tendida,
el servicio gratuito,
el respeto al diferente,
el abrazo de perdón,
la sonrisa que alienta.
El poner rostro y nombre
al dolor y a la soledad,
El tender puentes,
romper fronteras.
Crear vínculos,
que acompañen y compartan caminos,
Denunciar sistemas y estructuras injustas
que impiden crecer y vivir con dignidad.

Que también
en la destrucción y en la muerte,
proclamemos nuestra fe
en el Dios de la Vida,
¡Creemos en ti!, Señor.
Sabemos que tus palabras “no pasarán”,
y que en ellas,
se sostiene
y se mantiene viva,
la Esperanza.

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

